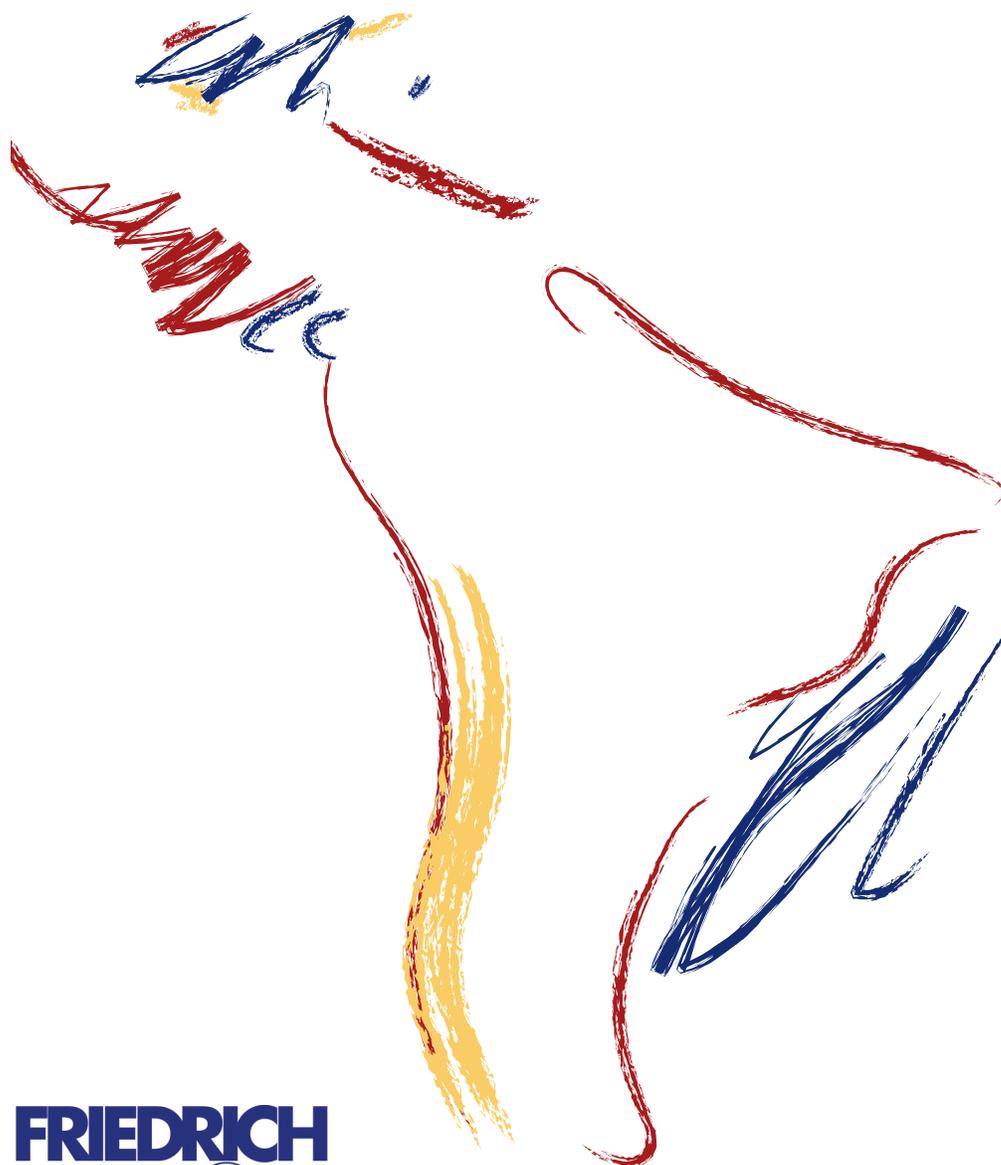


Las instituciones de la defensa
en la relaciones internacionales
de Chile. Un análisis externo y crítico

Alfonso Néspolo*



Introducción

El Libro de la Defensa Nacional de Chile (2010) señala: “El Estado de Chile no abriga propósitos agresivos contra ninguna nación, ni tiene reivindicaciones territoriales en el ámbito vecinal”. Además, describe como objetivos de la Defensa Nacional:

- Conservar la independencia, la soberanía del país, las condiciones de seguridad externa y la integridad del territorio
- Apoyar la proyección internacional de Chile y la mantención y promoción de la paz y la seguridad internacionales.
- Contribuir al desarrollo nacional.
- Contribuir a la preservación de la institucionalidad de Chile como República democrática y del Estado de derecho.
- Contribuir al resguardo de nuestra identidad histórica y cultural y al compromiso ciudadano con la Defensa.

El libro refleja de manera implícita en los dos primeros objetivos señalados un plan histórico permanente que Chile ha desarrollado, este es:

- Compensar las enormes vulnerabilidades geográficas del país.
- Resolver los complejos problemas de organización y de equipamiento de las FFAA.
- Desarrollar influencias, alianzas y acciones diplomáticas muy específicas, en función de lo anterior.
- Establecer convenios y desarrollar acciones internacionales (de paz, etc.) para reforzar la defensa nacional a través del derecho internacional, que es, junto a la disuasión, uno de los recursos esenciales para mantener la integridad territorial propia alcanzada después de la Guerra del Pacífico.

Nuestra hipótesis es que este plan histórico se inicia al final de la Guerra del Pacífico (1879- 1884) y ha sido y es, de hecho más que formalmente, originado y desarrollado en lo fundamental por las FFAA (especialmente el Ejército). Las autoridades civiles de la defensa y el gobierno, cuando lo han hecho, han tenido un rol sólo complementario en el, salvo

ocasiones muy importantes en que el Presidente de la República ha jugado un papel preponderante.

Vulnerabilidades

Después de la Guerra del Pacífico Chile incorporó los territorios de Antofagasta y Tarapacá¹. Con la consolidación del dominio sobre la zona habitada por los mapuches (entre el río Bío Bío y el Toltén) y una mayor integración de la región austral, el país adquirió una complicada configuración geográfica. Desde el punto de vista de la defensa su vulnerabilidad es extrema:

- Su longitud de 4.200 kilómetros y su anchura entre 90 y 200 kilómetros han disminuido significativamente su “profundidad estratégica”.
- Accidentes geográficos: valles y ríos transversales, cordillera de la costa y zonales, desiertos inclementes en el norte, poca continuidad territorial y clima extremadamente variable, “cortan” el territorio de muchas maneras.
- Las consecuencias de la recurrencia de fenómenos naturales: terremotos, inundaciones, erupciones de volcanes, inclemencias marítimas y climáticas,
- Pocas y muy vulnerables líneas de comunicación a lo largo del país
- Urbanización y población relativamente baja y concentrada en zonas urbanas distantes entre sí.
- Su excéntrica situación respecto del resto del mundo y su carácter insular son también vulnerabilidades defensivas en muchos sentidos.

Esas características geográficas obligaban, ante el nuevo escenario de amenazas y la técnica disponible en esa época, a cubrir el territorio con un gran despliegue del Ejército y desarrollar su capacidad militar.

Lo primero implicaba un ejército “en presencia” permanente: establecimientos militares con varias centenas de soldados que se encontraban distribuidos en las ciudades de Chile desde Arica a Punta Arenas.

1. La que pasó a ser provincia chilena con ese nombre incorporó la zona de Arica que antes formaba la provincia peruana de Tacna y Arica.

Aunque hoy día la concepción de presencia ha sido reemplazada por la constitución de poderosas fuerzas móviles, todavía la necesidad de mantener fuertes núcleos en los extremos norte y sur y numerosas guarniciones a lo largo del país ha mantenido relativamente esa presencia.

La capacidad militar para ser exitosa tendría que proyectarse, en casi todas las situaciones, fuera del territorio debido a la imposibilidad relativa de la acción defensiva por la poca profundidad estratégica del país.

En consecuencia las FFAA debieron especializarse en casi todas las estrategias, tácticas y técnicas militares (para la guerra en el mar, aire, desierto, montaña, bosques selváticos, fluvial, desembarcos desde el mar, etc.) Ello también influyó poderosamente en sus vínculos con las poblaciones de los respectivos lugares.

Esas condiciones se alcanzarían con una permanente preparación para la guerra (disuasión), su visibilidad y una fuerte Armada de alta mar y transporte naval.

La historia del país y las condiciones señaladas han determinado un paradigma profesional militar chileno

El paradigma profesional², es un servicio único a la sociedad. Los profesionales son exclusivos en la ejecución de sus tareas, impiden la intromisión ajena a ellas.

La profesión militar es una vocación de por vida, sin desdoblamiento temporales y con adhesión y perfeccionamiento sin fin que llega a grados de sacralización, por el poder y prestigio sociales que puede adquirir.

Los conocimientos y técnicas requeridos para ejercerla, implican un pensamiento inquisitivo que da un poder único, irrefutable, salvo por otro profesional similar. Muchas veces ese poder sobre sus clientes es críptico, casi sobrenatural.

A los profesionales militares se les premia algunas veces con altas remuneraciones, prestigio y aprecio social, el derecho a pensar y actuar en el límite de las normas tradicionales y aceptadas.

² GONZÁLEZ ANLEO, Juan. La profesión desde la perspectiva sociológica. Cuadernos de Estrategia No.98, 1998, Universidad de La Rioja, Madrid

El profesional militar y su institución actúan con amplia autonomía que permite ser fiel sólo a su conciencia y su grupo. El público corriente no es idóneo para evaluarlos.

La motivación fundamental del profesional militar es el “servicio prestado”. Las ganancias materiales lo acompañan algunas veces, pero, como los sentimientos personales, son independientes del ejercicio de la profesión.

Existe una organización de profesionales de cada ramo, creada y dirigida por ellos, que admite y excluye, perfecciona el nivel profesional y el mayor status socio económico de los miembros.

Estos cuerpos adquieren ethos, simbología y costumbres peculiares. Desarrollan una ideología que da sentido a su quehacer y utiliza para justificar al grupo en conflictos con otros ajenos a él.

La medicina, el derecho, el sacerdocio, la carrera militar, son las profesiones más “antiguas y estrictas”. Más “amplias y modernas” son las de profesores, economistas, arquitectos, etc.

Las particularidades de la profesión se profundizan en los militares. A los uniformados les gusta compararse sólo con el sacerdocio religioso; las demás labores no estarían atravesadas por un modo de vida, una auto-percepción y entrega. Los uniformados suelen señalar que en ciertos temas tienen más en común con otro militar de cualquier país que con los civiles de su propia sociedad³

Entre los elementos comunes a todas las FFAA profesionales destacamos aquellos, que las han colocado en “un puesto más alto en el servicio a la sociedad³”.

- La “capacidad militar” le entrega a los militares el manejo de la violencia y el monopolio de las armas.

A los uniformados les gusta compararse sólo con el sacerdocio religioso; las demás labores no estarían atravesadas por un modo de vida, una auto-percepción y entrega

³ HUNTINGTON Samuel P. El Soldado y El Estado. Biblioteca del Oficial. Buenos Aires, 1964

- La “responsabilidad militar”, especial deber social ya que su único “cliente” es el Estado y la nación.
- El acentuado “carácter corporativo” de la profesión militar; da mayor autonomía social a la institución, que otras profesiones.
- La “ideología de mentalidad militar”: el conflicto es inherente a la naturaleza humana. Crea la supremacía del Estado nación y subordina intereses individuales al conjunto, con orden, jerarquía y división de funciones. Historicista, basa la seguridad del Estado en la existencia de FFAA poderosas.

Según Janowitz esas condiciones han convertido a lo militar “en algo más que una profesión... es todo un estilo de vida”⁴.

El gran corporativismo limita el desdoblamiento de los militares en planos no profesionales. En su vida, fuera del cuartel, proyectan el mundo militar a sus relaciones familiares, sociales, religión, juegos, educación, salud, vivienda, etc.

El efecto cultural de encapsularse perjudica mucho el vínculo con la sociedad civil. El exagerado secreto de la gestión militar con el resto de los ciudadanos enajena la identidad de estos con las FFAA.

La autonomía distorsiona la relación de las FFAA con la Patria, sociedad o nación, a la que se pretende defender. Se cultivan más los símbolos (bandera, uniformes, himnos, condecoraciones, celebraciones) que lo que representan.

En conclusión, los militares: “Se ven a sí mismos como hombres que viven en niveles de conducta más elevados que los civiles, portadores y protectores de los valores más importantes de la vida, que mantuvieron un sentido de la disciplina mientras los civiles se abandonaban al hedonismo, y que conservaron un concepto del honor mientras los civiles se rigieron por el oportunismo y la codicia”⁵.

Y su alta disposición les permite decir: “Voy a cualquier lugar del mundo al que me dicen que vaya, en el momento en que me lo dicen, a pelear contra quien

quieran que pelee. Traslado a mí familia a donde me lo ordenan, de un día para otro, y vivo en el alojamiento que me asignan. Trabajo cuando me dicen que trabaje... No pertenezco a ningún sindicato y no protesto si no me gusta lo que me están haciendo... y me gusta. Quizá sea esa la diferencia”⁶.

La historia y las características de una sociedad influirán mucho en la definición de sus FFAA. Pero también los rasgos comunes de unas FFAA serán profundizados o distorsionados de acuerdo al “que hacer” o “circunstancias en que un determinado grupo militar debe operar”, en la vida social específica

Más que en otras FFAA, en las chilenas siempre ha sido mucho más fuerte la socialización al interior de la institución. Su nacionalismo y concepto de Estado nación se han mantenido muy fuertes a pesar de la declinación que han tenido en el mundo con el proceso de globalización. Sigue siendo débil la convergencia con el ámbito civil, aunque ello no es sólo producto de los problemas políticos, de derechos humanos u otros, del pasado reciente, mucho tiene que ver la “desinformación” en que se ha auto mantenido la sociedad.

Su nacionalismo y concepto de Estado nación se han mantenido muy fuertes a pesar de la declinación que han tenido en el mundo con el proceso de globalización.

En más de 400 años, en Chile se ha desarrollado una comunidad militar fundamental en la conformación del Estado nación, empresa que, en muchos momentos de la historia nacional, tuvo un marcado carácter militar.

Las insuficiencias de los políticos, influyó en la proyección de los militares a la política. La intervención militar muchas veces perseguía subsanar la agudización de las grandes vulnerabilidades de la defensa que producían esas falencias.

Durante varias décadas (1886–1939) la “prusianización” profundizó los rasgos señalados. La institucionalización de las concepciones prusianas en las tradiciones y circunstancias vividas por los militares chilenos fue clave en la construcción de su discurso político.

⁴ JANOWITZ, Morris. El soldado profesional, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991

⁵ MOSKOS, Charles y WOOD, Frank. Lo militar ¿más que una profesión? Madrid, Ministerio de Defensa, 1981

⁶ MOSKOS, Charles, y WOOD, Frank. Op. Cit., 1981

La geopolítica prusiana fue determinante en la intervención en política, en el sentido de trascendencia en “la búsqueda del bien común de la sociedad”, forma radicalizada de la “responsabilidad militar”.

Sus experiencias han profundizado en las FFAA chilenas diversos aspectos de la cultura militar común a todas las FFAA y generado una “propia” cultura militar que radicaliza la diferencia de las FFAA de Chile con otras⁷.

Además de las características propias doctrinarias, funcionales y orgánicas, sus exagerados rasgos corporativos, secreto mediante, las llevaron casi a una guerra con Argentina en 1978 sin que la ciudadanía lo percibiera efectivamente.

Respecto a la importancia definitoria del rol militar en Chile, Mario Góngora llega a definir a “Chile, tierra de guerra⁸”, por los conflictos bélicos casi permanentes en toda su historia. La nación chilena “ha sido formada por un Estado que la ha antecedido a ella”, su nacionalidad, posterior al nacimiento del Estado, “se ha ido formando por las guerras defensivas u ofensivas, las que a mi juicio, han constituido el motor principal en su formación”. Góngora habla de la condición de Chile como “frontera de guerra”, por la permanente lucha del imperio colonial español contra los mapuches durante los casi trescientos años de conquista y colonia. También señala que en el siglo XIX, en sus primeros cien años de vida independiente, “cada generación, podemos decir, vive una guerra”..., “la guerra pasa a ser un factor histórico capital”.

La “Guerra del 79” contra Perú y Bolivia es un hito en la construcción de las concepciones doctrinarias de las FFAA. Con ella dio un salto cualitativo en su rol exterior.

Al referirse a la participación en política de los militares chilenos antes de 1973, Alain Joxe señaló, casi profetizando, en abril de 1968, (publicado en mayo 1969)⁹

“las intervenciones de las FFAA (chilenas), después de la Guerra del Pacífico, han sido tan importantes y tan decisivas...que han podido, en cada ocasión, remodelar el Estado...con gran eficiencia, de modo que (son) inútiles intervenciones numerosas y resulta imposible la permanencia durable de las FFAA en el poder. Una intervención militar en Chile equivale a 10 en otros países: es perfecta...El ejército chileno tiene por tradición intervenir cada 30 o 40 años.” También menciona la intervención política permanente de las FFAA de Chile, aunque, casi siempre, sólo es visible si es fundacional y no cuando es moderadora y latente.

Chile era un país muy pobre, poco poblado, con escasa fuerza laboral para empresas económicas. Los españoles necesitaban controlarlo militarmente para mantener las comunicaciones (por los estratégicos pasos en el sur) e impedir la irrupción de otras potencias, de corsarios y piratas. La resistencia de los indígenas del sur de Chile impidió a los españoles la conquista de un vasto país.

El imperio español se vio obligado a transformar el carácter de la conquista de Chile. Se creó en el país en 1604 un ejército profesional permanente formado por 2.000 a 2.500 soldados. A su cabeza se designó a un militar profesional, el brigadier¹⁰. Alonso de Rivera. Ejército permanente implica disciplina, fuero, equipamiento, instrucción, entrenamiento sistemático, jerarquía, verticalidad, no deliberación. Es decir, profesionalismo. Eran las características del Ejército español y el Ejército de Chile se constituyó como parte de aquel¹¹.

En Chile desde un comienzo se desarrolló una autonomía militar y el poder del Estado en función de elementos militares. El ejército, que dependía del Rey, decidió y garantizó la integración y desarrollo del país.

⁷ Como ejemplo de una valoración transversal, Andrés Allamand cuenta que en una charla con Fidel Castro, en La Habana el 24 de diciembre de 1990, el gobernante cubano le dijo que “el ejército chileno está entre los más profesionales, preparados, combativos y disciplinados del mundo. Tiene una historia impecable” (Diario La Tercera, 20.08.00, Reportajes, p.2, “Con Allamand en Nochebuena”)

⁸ GÓNGORA, Mario. Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. 1986. Ed. Universitaria. Santiago.

⁹ JOXE, Alain: Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político Chileno. 1970, Ed. Universitaria. Santiago, P 43.

¹⁰ El grado de brigadier era inmediatamente superior al de coronel en los ejércitos profesionales europeos.

¹¹ Estado Mayor General del Ejército. Historia Militar del Ejército de Chile, 1980-1985, Santiago.

Chile siguió siendo “tierra de guerra”: La independencia, la expedición liberadora del Perú, las guerras civiles de 1830, 1851, 1859 y 1891, la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-39), la Guerra contra España (1866) y la Guerra del Pacífico (1879-1884)

La “Guerra del 79” contra Perú y Bolivia es un hito en la construcción de las concepciones doctrinarias de las FFAA. Con ella dio un salto cualitativo en su rol exterior. Las tareas bélicas de las Fuerzas Armadas chilenas referidas a enemigos externos nacieron con ella, los problemas limítrofes de Chile con Argentina, Perú y Bolivia serán permanentes. Estos factores se irán complicando y reestructurando, como objetivos condicionantes de la institución. Desde ese tiempo la “Hv3” (hipótesis de guerra con los tres países vecinos simultáneamente) se constituyó en la “pesadilla” mayor de la Defensa Nacional

El gobierno se vio obligado a otra gran empresa para incorporar definitivamente a su dominio los territorios al sur de La Frontera y doblegar a los mapuches. También se agudizaron las presiones y amenazas de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra quienes, además de su interés permanente sobre el Estrecho de Magallanes y las ricas zonas mineras del norte, miraron con mucha desconfianza los triunfos bélicos de Chile en el Sur de América.

Chile a fines del siglo XIX había conquistado y agregado un territorio equivalente a cerca de un tercio de su superficie original. Ello le significó una riqueza enorme. El presupuesto nacional se financió casi por entero con los recursos del salitre durante varias décadas¹². Había que resguardarlo de las reivindicaciones permanentes de los vecinos del norte. Por otra parte Argentina desarrollaba su expansión hacia el sur, a zonas que no tenían claras delimitaciones con Chile.

La organización y equipamiento de las FFAA.

El equipamiento de una fuerza armada implica grandes compromisos en el largo plazo con el proveedor. No es

sólo comprar ciertas armas. Se requiere instrucción y entrenamiento, repuestos, mantenimiento, municiones, etc. Incluso más importante que la necesaria adopción de al menos parte de la doctrina militar de aquel, es decir de la forma de hacer la guerra, es la consecuente influencia política en diversos ámbitos sobre la nación adquirente.

La influencia alemana

En 1886 llegó a Chile una misión militar alemana contratada para calificar al Ejército chileno. Si bien la intensa dependencia del Ejército alemán duró hasta 1939, los equipos, doctrina militar, etc., del Ejército chileno (y con ello la subordinación militar intelectual) siguieron siendo alemanes hasta la llegada desde mediados de los 50 del material de los Estados Unidos (EEUU).

Los hitos claves de influencia son el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y el Pacto de Ayuda Mutua (PAM) de 1952.

A fines del siglo pasado la población de Chile era de dos y medio millones de habitantes, el ejército que de 2.000 hombres en el 79 había llegado a 50.000 en 1881, alcanzó a 100.000 movilizados¹³, en la crisis con Argentina en 1898¹⁴.

Entre 1886 y 1914 hay más de 200 oficiales alemanes en Chile. Algunos llegan a General en el Ejército chileno. Fueron más de 230 el número de oficiales chilenos en Alemania. Algunos integran la Guardia Imperial del Kaiser. En 1914 hay 70 oficiales chilenos en Alemania, casi el 10% de un total de 800 que tenía en ese momento el Ejército. Si en la actualidad existiera una situación similar, ello equivaldría a tener 400 oficiales (el Ejército hoy tiene cerca de 4.000) adoctrinándose en una potencia extranjera. Y el acondicionamiento en el extranjero en ese tiempo era más intenso por las condiciones más absorbentes en la formación. En 1927, en una Alemania derrotada y minimizada militarmente por lo dispuesto en el Tratado de Versalles, la misión militar chilena estaba integrada por otros 22 oficiales¹⁵.

La presencia alemana en Chile fue importante para imponer los intereses germanos en la región que

¹² Se debe recordar que junto con la integración de territorios en el norte se perdió grandes zonas de la Patagonia que estaban en litigio con Argentina. Hasta hoy el valor de lo adquirido en el norte (salitre y cobre) supera el potencial de lo perdido en el sur este. Ese raciocinio debe haberse tenido en cuenta para asegurar lo conquistado, evitando un conflicto con Argentina que fue inminente en 1898

¹³ VIAL Correa, Gonzalo. Historia de Chile. Editorial Portada, Santiago, 1981

¹⁴ Aunque en la actualidad el número de soldados no tiene la relevancia en la ecuación militar que tenía en esos tiempos, ilustra saber que hoy el ejército chileno llega a cerca de 30.000 en un país con 16 millones de habitantes.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 1426

después a través de los militares chilenos traspasaría a varios países a los que Chile, a su vez, organizó o ayudó militarmente.

La Doctrina de Seguridad Nacional de los EEUU incorpora valores y recursos a las FFAA, nuevos enemigos y relaciones internacionales.

La influencia de los EEUU en Chile se da en términos globales: en la dependencia económica, en la política, las relaciones exteriores etc., y así está ingerencia no sólo afecta a las instituciones castrenses.

El modelo de vida que difunden los norteamericanos -el "American Way of Life"- es un modelo cultural (por lo tanto valórico, ético), pero también es económico, social y político. Dificilmente una institución estatal, por más autónoma que se pretendiera, podía sustraerse a su influencia.

La relación con los ingleses obligó hasta hace poco a Chile a mantener un precioso apoyo logístico a su posición en Las Malvinas. Su suspensión al final del gobierno de Bachelet parece estar en cuestión por el actual gobierno en estos días.

Los hitos claves de influencia son el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y el Pacto de Ayuda Mutua (PAM) de 1952. El TIAR estableció la Junta Interamericana de Defensa, y el PAM un programa de material bélico (de un nivel bastante menos que regular) de EEUU a los países de América Latina.

De nuevo los oficiales de las FFAA entrenan en una potencia extranjera (EEUU) o con instructores militares en Chile, con todo el equipo procedente de ese país.

Junto a la incorporación del "enemigo interno" (el partido comunista y otras agrupaciones de izquierda) la nueva dependencia determina funciones internacionales a las FFAA: la participación en la guerra "hemisférica" contra la Unión Soviética. Surgen nuevas relaciones, tratados y convenios internacionales.

La influencia y relación de EEUU con los militares chilenos llegó a su máxima expresión en el Golpe de Estado de 1973. Además del inmediato y gratuito abastecimiento en los días posteriores al golpe (comprendida la generosa reposición de los tanques usados en La Moneda) se estableció un inédito

suministro de material (varios de primera generación como los aviones F-5) y se permitió el fácil acceso a otros mercados. El rápido ritmo de aquel plan para reemplazar los obsoletos equipos existentes (fabricados durante la segunda guerra mundial) suponía llegar al nivel necesario antes de 1978 para poder hacer frente a las poderosas FFAA peruanas del general Velasco Alvarado (con material soviético moderno) y a las argentinas de los gobiernos peronistas. Por cierto este era también el objetivo de los EEUU.

La estrecha dependencia del Pentágono termina bruscamente con la aplicación a Chile (1976 en adelante) de la Enmienda Kennedy, la prohibición de abastecer incluyó a casi todos los países productores de armas. La disponibilidad de las armas modernas que habían iniciado su llegada en 1974, fue casi contraproducente: se había gastado y comprometido mucho dinero y no se podían usar porque había tanques (franceses), cañones (italianos), aviones (de EEUU) y no llegaron las municiones, los repuestos, etc.

Durante décadas bajo la tensión con el Perú y la crisis con Argentina, las FFAA, aunque debieron hacer esfuerzos muy difíciles, nunca se llegó al mínimo necesario en armas y equipos. Este trauma fue determinante en la urgente y profunda reestructuración del sistema de alianzas y relaciones internacionales de las FFAA.

Las FFAA debieron introducirse (y hacer su "noviciado") en el mercado negro internacional de las armas, que, junto y vinculado con Israel, fueron los proveedores fundamentales de todos los artefactos que el gobierno militar requería con urgencia para enfrentar dos inminentes guerras con sus vecinos. Fue un escenario en el que terminaron participando también como proveedores.

El costo fue muy alto. Chile se endeudó en miles de millones de dólares hasta comienzos de los años 2000. Hubo graves problemas con varios países y organismos internacionales. Con Irán, en plena guerra con Irak (en los 80), cuando las bombas de racimo fabricadas en secreto en FAMAE estallaron antes de tiempo derribando los aviones que las portaban (uno de ellos pilotado por el hijo del Ministro de Defensa iraní), decenas de técnicos chilenos permanecieron mucho tiempo detenidos en ese país. Con EEUU, por suministrar a Irak (en la misma guerra) artefactos que fabricaba Cardoen y las FFAA. Fueron muy graves las "exportaciones" de armas a Ecuador en plena guerra con el Perú (1995), a Croacia, también en los 90 y otras.

Desde la segunda mitad de los 70, las FFAA mantuvieron una disimulada y estrecha relación con Israel aunque casi nunca alcanzó la alianza “política” que los israelíes buscaron por la resistencia y defensa de su autonomía que hicieron las FFAA chilenas y por los excesivos costos monetarios y políticos que significaban ese tipo de relaciones con ese país del medio oriente. Sin embargo Israel pudo entregar soluciones integrales a las FFAA de Chile en ese tiempo. Ningún otro proveedor podía brindar tan rápidas, completas y eficientes soluciones puestas “en el país de destino”, burlando las prohibiciones internacionales, como ese país.

El conflicto histórico entre Inglaterra y Argentina por Las Malvinas y su sorpresiva explosión en 1982, brindó una oportunidad casi milagrosa a las complicadas FFAA chilenas. Convencidos sus altos mandos de que después de Las Malvinas los triunfantes militares argentinos seguirían con el Beagle, las FFAA chilenas se empeñaron en un apoyo a los británicos que tendría excelente recompensa.

La Armada recomenzó con fuerza la estrecha relación material y política disminuida con la segunda guerra mundial. Se renovó completa la flota de guerra con material usado pero de última generación. Los buques disponibles (salvo justamente dos fragatas inglesas de los 70 y un crucero sueco) eran casi todos desechos de aquella guerra, bastante inferiores a los de Argentina y Perú. La FACH logró de los ingleses el reequipamiento y abastecimiento de la base de su flota aérea, los Hawker Hunter y otros elementos. En fin, una coordinación inestimable para enfrentar a los argentinos en una crisis próxima.

La relación con los ingleses obligó hasta hace poco a Chile a mantener un precioso apoyo logístico a su posición en Las Malvinas. Su suspensión al final del gobierno de Bachelet parece estar en cuestión por el actual gobierno en estos días.

Otras desesperadas búsquedas de abastecimiento, entrenamiento y apoyo político incluyeron en los 80 a Sudáfrica. La estrecha relación terminó con la derrota militar sudafricana en el sur de África y, poco después, del gobierno del apartheid. Otros vínculos importantes de abastecimiento, más comerciales, se mantuvieron con Suiza y se restablecieron con España e Italia a mediados de los 80.

En los 90 fueron, más que simbólicos, los famosos viajes de Pinochet (ahora sólo como Comandante en

Jefe del Ejército) para profundizar relaciones militares y de abastecimiento, a Inglaterra (cohetes Rayo), Holanda (Tanques Leopard 1), Hungría, etc. Viajes que se realizaban, por la autonomía de las FFAA, gracias al artículo 47, letra i, (todavía vigente) de la LOC de las FFAA que permite “Ausentarse del país por períodos no superiores a veinte días (a los Comandantes en jefe de las FFAA) por razones de carácter particular...”

En suma, las FFAA después del traumático episodio de la enmienda Kennedy buscaron con mucha fuerza el fin de una dependencia exclusiva, en las necesarias relaciones militares y de abastecimiento, a través de una autosuficiencia nunca lograda (a la que pone fin el modelo neoliberal vigente) y a una diversificación que tiene en Alemania (blindados y tanques Leopard 2) y en Brasil (participación en la construcción de armas, acuerdos de asistencia recíproca) muchas esperanzas.

La reciente y renovada relación con los EEUU está significando que al menos el 50% de los sistemas de armas chilenos ha vuelto a caer en una creciente relación de dependencia. Los aviones F-16 son la mayor expresión de ello. La reciente, y hasta ahora poco digerida idea del Ministro Allamand, de una nueva Política de Seguridad parece ratificar la profundización de esa dependencia.

La reciente y renovada relación con los EEUU está significando que al menos el 50% de los sistemas de armas chilenos ha vuelto a caer en una creciente relación de dependencia. Los aviones F-16 son la mayor expresión de ello.

4) Las alianzas y acciones militares y diplomáticas

Argentina: Después de una larga historia de problemas limítrofes, la creciente debilidad de las FFAA argentinas desde su derrota en La Malvinas posibilitó una creciente integración con Chile. La acción diplomática y la gestión militar permitieron que en el gobierno de Ricardo Lagos por primera vez se eliminara de la planificación de la defensa la hipótesis de guerra con ese país.

Quedaron atrás las grandes crisis de la Patagonia que casi detonan la guerra en 1898, la de la Puna de Atacama, por el Islote Snipe, en la isla Picton (1958), en Laguna del Desierto (1966, muerte del teniente Merino), en el Beagle (otra vez al borde de la guerra, en 1978),

Ya en el gobierno de Aylwin con la solución a 22 puntos pendientes y el de Laguna del Desierto en el de Frei, se inician los entendimientos que hoy alcanzan una relación militar inédita: el Batallón Cruz del Sur, unidad militar combinada de ambos países puesto este año a disposición de la ONU para operaciones de paz, así como acuerdos de Defensa en otras áreas (traslado de trabajos de Asmar a astilleros argentinos después del terremoto de 2010, etc.)

El tema de Campos de Hielo Sur y los compromisos estratégicos de Chile con Gran Bretaña en Las Malvinas son asuntos que todavía generan obstáculos. El apoyo logístico a Las Malvinas (de aviones y buques comerciales chilenos) creó incidentes mayores como la consecuencia pública de la intromisión de la inteligencia militar chilena en el Consulado de Argentina en Punta Arenas en el gobierno de Lagos.

Perú: Desde la Guerra del Pacífico las FFAA chilenas, previendo que el potencial peruano permitiría siempre

Centenares de militares ecuatorianos recibieron instrucción en Chile. La presencia militar chilena, con algunas interrupciones, permitió varias reestructuraciones del ejército ecuatoriano.

mantener la amenaza de recuperar sus territorios perdidos, buscaron consolidar el territorio conquistado y dejar de tener frontera con ese país. Debido a los fracasos en la intención de ceder a Bolivia sectores entre los dos primeros países, Chile ha realizado sin mayor éxito medidas de distensión, con gran proactividad militar, para atenuar la pretensión peruana, tales como

cumplir con las exigencias del tratado de 1929 (un puerto para el Perú en Arica, reconstruir y ceder el Ferrocarril de Arica a Tacna, instalar el Cristo en el Morro de Arica, etc.) y diversas medidas de confianza mutua.

En la década del 70 el gobierno militar peruano, por su mayor poder militar, “administró la guerra” como recurso fundamental. En la última década, a la inversa, ha utilizado recursos políticos internacionales (Tribunal de La Haya, actual búsqueda de alianzas con Brasil, acuerdos con Ecuador que permitió el traslado de las FFAA ecuatorianas al norte).

Roces y “juegos de guerra” matizan la relación entre ambos países cada cierto tiempo (Garita del Almirante Arancibia, bandera peruana en el Morro de Arica,

incursiones de patrullas y aviones tras la frontera, los F-16 después del terremoto)

Bolivia: Entregar una salida al mar a Bolivia para terminar la frontera con el Perú ha sido política chilena permanente (muchas veces con contradicciones dentro de la FFAA y entre estas y gobierno-cancillería). La presión ciudadana chilena contraria (el peso del voto) ha sido un obstáculo para este fin.

Los intentos principales fueron: en 1879 (en plena guerra Chile ofreció la paz separada a Bolivia), la oferta de cesión de Tacna y/o Arica (en 1927, varias veces a fines del siglo XIX), el acuerdo de Charaña en 1975 (corredor al norte de Arica), otro similar en 1985, el enclave en los gobiernos de Lagos y Bachelet. El fin de la “Agenda de los Trece Puntos” por parte del gobierno de Piñera es el último de los grandes fracasos en esa política permanente de las FFAA.

Los gestos de las FFAA chilenas a Bolivia han adquirido variadas formas:

La participación a favor de Bolivia en la Guerra del Chaco (junio 1932 a junio 1935): Desde mayo del 34, 105 oficiales (en “retiro”) y un número desconocido de suboficiales y soldados, 1000 mineros chilenos que reemplazaron en Potosí a bolivianos enrolados, traslado de armas desde puertos de Chile, el agregado militar chileno en el frente “supervisando” la actividad militar, fueron las encubiertas acciones que el gobierno (Alessandri) y las FFAA desarrollaron o permitieron. Esto produjo la mayor tensión conocida entre Paraguay y Chile¹⁶.

En agosto de 1971 surgió un movimiento golpista promovido por el gobierno militar brasilero para derrocar al gobierno izquierdista boliviano del general Torres. Para el mando del Ejército chileno la situación es amenazante pues en Bolivia se haría fuerte el gobierno militar de Brasil que ha definido sus hipótesis de guerra como “fronteras ideológicas”. Chile con un gobierno de la Unidad Popular (de izquierda) sería identificado como un desafío para esa potencia. Una acción inicial de apoyo militar chileno a Bolivia a través de Los Colorados (regimiento presidencial) fue con energía suprimida por el Presidente Salvador Allende.

¹⁶ Al comienzo de la guerra algunos oficiales en retiro chilenos participaron en el lado paraguayo, en 1934 fueron “disuadidos” por algunos emisarios chilenos

Y en los últimos años se ha desarrollado una gran disposición del ejército chileno hacia su similar boliviano (ver anexo)

Ecuador: Ha sido, con algunos altibajos, la más importante relación para las FFAA chilenas desde 1899 a la fecha. Chile apoyó a ese país con armas y equipos (hasta buques de guerra) en casi todos los conflictos que ha tenido con el Perú, incluyendo las entregas de armas en 1995 realizadas sin el conocimiento del gobierno chileno (Guerra del Cenepa). Además Chile fue determinante en las acciones que impidieron la toma por EEUU de las Islas Galápagos que junto con el Canal de Panamá eran dos lugares estratégicos para el dominio del Pacífico occidental.

Centenares de militares ecuatorianos recibieron instrucción en Chile. La presencia militar chilena, con algunas interrupciones, permitió varias reestructuraciones del ejército ecuatoriano. En esta historia destaca desde 1898 el sargento mayor Luis Cabrera que llegó a ser entre 1911 y 1916 el Jefe de Estado Mayor del Ejército de ese país, en los hechos la primera autoridad militar. Cabrera disfrutaba “de una remuneración en Ecuador (la más alta)...con excepción de S.E. el General Plaza, Presidente de la República”.

La actividad de Cabrera en Ecuador fue siempre digitada (se diría ahora) por los mandos chilenos. Su carrera en Chile confirma su permanente dependencia original: después fue jefe de la misión militar de Chile en Europa, General de División y jefe de la guarnición militar chilena en Tacna para la movilización de 1920, Embajador de Chile en Ecuador y Ministro del Interior en el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma.

En 1906 Cabrera fue expulsado de Ecuador porque dirigió el bando perdedor que se alzó contra el Presidente Alfaro en la guerra civil de ese año. En 1911 alcanzó la máxima jefatura militar porque encabezó esta vez al bando triunfante que defendía al gobierno contra el alzamiento de los “alfaristas”.

La gran atención que Chile ha dado al Ecuador llegó a un alto punto en los gobiernos de Lagos y Bachelet. Hubo importantes acuerdos militares, cesión y venta de armamentos (incluidos buques de guerra), instrucción, etc. En el último año esa relación ha sido minimizada por el gobierno de Chile

Colombia: Junto con Ecuador fueron los países priorizados por las FFAA chilenas. Ambos tenían y

tienen problemas con el Perú, país que es el eje de la preocupación militar chilena. También en Colombia, como en Ecuador con Cabrera, fue destacado, entre otros, un importante emisario chileno, el General Francisco Javier Díaz que “ganó guerras” y organizó las FFAA colombianas. La gran influencia chilena perdió peso cuando los EEUU en la Segunda Guerra Mundial ocupan el espacio militar colombiano para proteger sus intereses, ocupación que llega hoy a muy alto nivel.

Con Brasil las FFAA han tenido una frenética búsqueda desairada de la alianza con este país (“Brasil no quiere ser líder” reiteran los oficiales chilenos). Aunque existen importantes convenios logísticos, las nuevas prioridades brasileras apuntan más a Bolivia y al Perú.

En El Salvador hubo también una alta influencia de los militares chilenos. El jefe de la misión encargada de organizar e instruir al Ejército salvadoreño, el futuro Presidente de Chile, Carlos Ibáñez del Campo, entonces teniente (en 1906) al mando de un regimiento salvadoreño decidió la guerra de esa nación contra Guatemala. Al respecto señala Ibáñez en sus memorias¹⁷. “El comando del Ejército de El Salvador se había dividido en tres grupos...cada sector tenía un jefe salvadoreño pero a su lado...un ayudante chileno... tres jóvenes oficiales chilenos que hacían de “expertos de guerra”. El sector donde yo tenía el mando directo del regimiento fue el que decidió la acción...como yo disponía de unas pocas ametralladoras bien ubicadas, pulverizamos a los atacantes a pesar del mayor número”.

El Salvador, como otros países de la región era importante para Alemania por su ubicación en la zona cercana al Canal de Panamá. A fines de la década de 1970 el Ejército chileno recuperó cierta influencia militar en el país.

Croacia es también una relación importante de las FFAA desde los tiempos de su sumisión “rebelde” al gobierno de Tito en Yugoslavia y de su ayuda a los servicios de inteligencia exterior de la DINA. Como contrapartida recibió diversas ayudas en armas desde Chile en su guerra contra los serbios en los 90.

Se debe mencionar la actividad de la DINA, que también sirvió intereses militares, en la primordial relación con Israel, EEUU, Croacia, Sudáfrica, etc.

¹⁷ ESTADO Mayor General del Ejército. Op. Cit., 1980-1985.

Otros países, Nicaragua, Honduras, Cuba, México, Costa Rica, han recibido con interrupciones el aporte militar chileno, cuyo objetivo era contrarrestar la influencia de los EEUU desde que este país quitara a Colombia el territorio de Panamá y construyera el canal, el que siempre ha sido estratégico para las FFAA chilenas.

También la ayuda a Venezuela buscó influir contra la relación de ese país con Perú, ambos en conflicto con Colombia. Con Paraguay después de la Guerra del Chaco hubo esfuerzos de acercamiento, con mucho éxito en el gobierno de Augusto Pinochet.

Es también significativa la atención que nuestras FFAA han prestado a la relación con Turquía. El modelo para garantizar cierta preeminencia de la FFAA en la conducción de la sociedad, (la original definición del Consejo de Seguridad Nacional con mayoría de las FFAA) entre otros vínculos, tiene ese origen.

Las otras instituciones de la Defensa

En varios períodos la actividad internacional de la defensa fue una acción conjunta de todos los actores institucionales chilenos dirigida y decidida por el Ministro de Defensa y/o el Presidente de la República. Ayudó a ello el que en algunas oportunidades ocupó la Presidencia la autoridad militar más importante del país.

Pero la marginación y encapsulamiento de los militares ha hecho a las FFAA muchas veces ejercer, con autonomía y secreto, funciones de resguardo de la nación que no eran “comprendidas” por el mundo civil, funciones de las que el resto de la sociedad “prefiere estar desinformada”.

De hecho y no formalmente los gobiernos entregaron a las FFAA las misiones de inteligencia exterior. La autoridad política terminó asumiendo las situaciones cuando ellas se hicieron públicas o alcanzaron connotaciones serias¹⁸. Las acciones de inteligencia muchas veces sobrepasaron el estricto objetivo informativo transformándose en eventos de trascendencia como la acción de los militares en Ecuador, Bolivia, El Salvador, Las Malvinas, etc.

En la política internacional de las FFAA han surgido diferencias entre las ramas como ocurrió entre la Armada y el Ejército ante la intención del general

Pinochet de dar salida al mar a Bolivia (1985), o en la mayor disposición de la Armada en buscar conflictos con el Perú y Argentina.

Se ha señalado que las relaciones internacionales de la Defensa han sido realizadas fundamentalmente por el Ejército.

Pero hay que destacar que en momentos históricos muy importantes la Armada ha jugado roles políticos trascendentes, entre otras razones, por la influencia de una casi permanente relación con Gran Bretaña. No sólo la doctrina, equipamiento y afinidad cultural con ese país ha sido determinante en la acción de la Armada. Su intervención en la Guerra Civil de 1891, contra el gobierno establecido, implicó un vínculo político estructural.

La Fuerza Aérea, salvo la estrecha relación con Alemania entre los años 1920 y 1939 cuando era una dependencia del Ejército, ha desarrollado esencialmente un vínculo de dependencia con los EEUU. Eso se ha hecho casi absoluto desde que la fuerza fundamental de esa rama está constituida por los aviones F-16 desde mediados de los 2000. El “paréntesis” vivido con los aviones Hawker Hunter de Inglaterra, base del poder aéreo chileno entre 1970 y 1980, que dada la estrecha relación de alianza entre los EEUU y Gran Bretaña no fue tan intenso, terminó con la fuerte dependencia actual de los EEUU.

Las deficiencias de la cancillería chilena ¿en los últimos 60 años? han favorecido el desarrollo de la política internacional “propia” de las FFAA. La usual oposición de la cancillería a avances con Bolivia, Perú, Argentina, etc., ha sido tan evidente que algunos autores (como el general Cheyre), con gran indignación de El Mercurio, hablan hoy de la Diplomacia Militar, que junto a la universitaria, empresarial, etc., habrían sido fundamentales para “resolver la complejidad de las relaciones internacionales en el mundo globalizado”

Como sea, las otras instituciones de la Defensa, su Ministerio, la Presidencia, han jugado un rol importante en el ámbito multilateral en la suscripción de tratados trascendentes, convenios de eliminación de minas, de armas convencionales peligrosas (bombas de racimo),

Las deficiencias de la cancillería chilena ¿en los últimos 60 años? han favorecido el desarrollo de la política internacional “propia” de las FFAA.

¹⁸ Sólo en el 27/9 del 2004 se promulga una Ley de Inteligencia (Ley N° 19.974) que legaliza hasta cierto punto responsabilidades de las FFAA en el tema

de armas químicas, de no proliferación nuclear, etc.

A través de operaciones específicas, se han hecho esfuerzos para demostrar la vocación pacífica de Chile y obtener el respeto de órganos internacionales (ONU) que serían los principales instrumentos externos disuasivos de acciones contrarias a la integridad territorial. Al mismo tiempo esas experiencias ayudan al desarrollo y capacitación de las FFAA chilenas.

Hasta 1990 la colaboración chilena en el exterior se reducía a la de “observadores militares”. Desde ese año se acelera al pasar a operaciones de mantención de la paz (capítulo VI de la Carta de la ONU) con complejas acciones en Irak-Kuwait, Cambodia, etc. En 1999 al aceptar la participación en acciones “para imponer la paz” (Capítulo VII de la Carta de la ONU) Chile ingresa en la categoría máxima de compromisos internacionales y su primera obligación de envergadura es en Timor Oriental.

De la lista de intervenciones chilenas, la más significativa es la de Haití.

La participación en Haití, que ha llegado a más de 600 militares y policías de manera permanente en ese país desde 2003, ha sido la más impactante acción chilena en este ámbito. Este deber tiene, además, el objeto de confinar la intervención de las FFAA a situaciones muy legítimas, aceptadas por todos. La gran dimensión de este compromiso permite eximirse de otras acciones a través de las que otros actores (EEUU) intentan involucrar en sus intereses propios a las FFAA de Chile. La autonomía histórica de los militares chilenos tiene aquí una gran justificación.

En estos días una iniciativa propia del Ministerio, no compartida por las FFAA, pretende, como compensación a la reducción de recursos y autonomía de las FFAA que persigue el Ejecutivo, establecer convenios con el gobierno de EEUU para obtener los equipos, instrucción y relación en Defensa que permita redefinir los roles de las FFAA y encuadrarlas, como señaló el programa de Piñera, en “el establecimiento de una agenda bilateral y nuevos mecanismos de contacto y diálogo con los EEUU, para la seguridad regional”.

El Ministro de Defensa (Allamand) en su discurso a las FFAA (3.3.11) precisó esos nuevos objetivos de defensa en el exterior:

“El Chile de hace cuarenta años -caracterizado por una economía cerrada, renuente a la inversión

extranjera y mono exportador- no la requería (una política de seguridad). Le resultaba suficiente una política de Defensa con énfasis en lo vecinal. Ni la seguridad hemisférica, ni las garantías para el comercio ni la estabilidad política regional eran aspectos prioritarios”.

Ahora, “Chile necesita una política de seguridad en los términos enunciados (en otra parte mencionó los problemas de esa seguridad: “el terrorismo, el crimen organizado, la inseguridad económica y financiera, la vulnerabilidad energética, la proliferación de armas de destrucción masiva, los ciber ataques y los flujos migratorios no controlados. A esta lista se añaden los conflictos armados y las catástrofes nacionales”).

“lo que requerirá establecer acuerdos y disponer medidas colectivas de seguridad para contrarrestar los riesgos provenientes de la piratería, el narcotráfico, la depredación de los recursos pesqueros, la degradación del medio ambiente y la inmigración ilegal en el área del Pacífico.”

“Chile no puede aspirar a disfrutar de todas las posibilidades que provengan de su condición de país desarrollado haciendo caso omiso de las responsabilidades que vienen de la mano de ese mismo carácter...La estabilidad y seguridad internacionales tendrán cada vez más impacto en la seguridad interna.”

En abril último, en la Cámara Española de Comercio, en Santiago, Allamand agregó de manera implícita la preocupación de la defensa chilena por las inversiones de Chile en Sudamérica y la precariedad energética del país.

Conclusión

Desde fines de la Guerra del Pacífico las FFAA, algunas veces “comprendidas” por los gobiernos, han desarrollado la mayor parte de la política internacional de la defensa, que tiene ciertos hitos fundamentales: a fines del siglo XIX, a fines de la década de 1970 y en la década del 2000. Su propósito prioritario ha sido conjurar con su fuerza corporativa, con un gran poder disuasivo y visible, con alianzas y operaciones diplomáticas y de inteligencia, la extrema vulnerabilidad geográfica del país frente a vecinos con reivindicaciones, especialmente Perú en el último tiempo. En la actualidad el gran poder de nuestras FFAA y su objetivo histórico aparecen inicialmente cuestionados por el gobierno de turno.

BIBLIOGRAFÍA

- Ley Orgánica Constitucional de las Fuerzas Armadas, Ley No.18.948, promulgada: 22.02.90, publicada: 27.02.90, última modificación: 04.12.2008 (ley No.20.303)
- Periódicos chilenos: El Mercurio, La Segunda, La Tercera, La Época, etc. de diversas fechas.
- Revistas chilenas: Que Pasa, Ercilla, etc. de diversas fechas
- Memorial del Ejército de Chile, varios números
- Revistas militares internacionales, varios números
- Diarios Oficiales, varios números
- ALDUNATE Herman, Eduardo: El Ejército de Chile 1603-1970 actor y no espectador en la vida nacional, Biblioteca Militar, Comandancia en Jefe del Ejército, Departamento Comunicacional, 1993
- ALDUNATE Herman, Eduardo: Las Fuerzas Armadas de Chile, 1891 -1973 en Defensa del Consenso Nacional. Santiago, 1988, Estado Mayor General del Ejército. Biblioteca Militar.
- ANGELL, Alan. Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía. 1993, Editorial Andrés Bello, Santiago, Pp. 94-95
- ARANCIBIA Clavel, Roberto. La Influencia del Ejército Chileno en América Latina, Cesim, 2002, Santiago
- CAVALLO A., Salazar M., Sepúlveda O.: La historia oculta del régimen militar, La Época, Santiago, 1987-1988.
- ENCINA, Francisco A.: Historia de Chile. Editorial Ercilla. 1984, Santiago, 37 tomos.
- ESTADO Mayor General del Ejército: Historia del Ejército de Chile 1985-1986, 10 tomos, Santiago
- GARCÍA, G., y Montes J.E.: Subordinación democrática de los militares. 1994. CED.
- GOFFMAN, Erving: Internados. Ed. Amorroutu, Buenos Aires, 1970.
- GÓNGORA, Mario: Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Ed. Universitaria. Santiago. 1986.
- GONZÁLEZ Anleo, Juan: La Profesión desde la perspectiva sociológica, Cuadernos de Estrategia No. 98, 1998. Universidad de La Rioja
- Ley Orgánica Constitucional de las Fuerzas Armadas, Ley No.18.948, promulgada: 22.02.90, publicada: 27.02.90, última modificación: 04.12.2008 (ley No.20.303)
- Periódicos chilenos: El Mercurio, La Segunda, La Tercera, La Época, etc. de diversas fechas.
- Revistas chilenas: Que Pasa, Ercilla, etc. de diversas fechas
- Memorial del Ejército de Chile, varios números
- Revistas militares internacionales, varios números
- Diarios Oficiales, varios números
- ALDUNATE Herman, Eduardo: El Ejército de Chile 1603-1970 actor y no espectador en la vida nacional, Biblioteca Militar, Comandancia en Jefe del Ejército, Departamento Comunicacional, 1993
- ALDUNATE Herman, Eduardo: Las Fuerzas Armadas de Chile, 1891 -1973 en Defensa del Consenso Nacional. Santiago, 1988, Estado Mayor General del Ejército. Biblioteca Militar.
- ANGELL, Alan. Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía. 1993, Editorial Andrés Bello, Santiago, Pp. 94-95
- ARANCIBIA Clavel, Roberto. La Influencia del Ejército Chileno en América Latina, Cesim, 2002, Santiago
- CAVALLO A., Salazar M., Sepúlveda O.: La historia oculta del régimen militar, La Época, Santiago, 1987-1988.
- ENCINA, Francisco A.: Historia de Chile. Editorial Ercilla. 1984, Santiago, 37 tomos.
- ESTADO Mayor General del Ejército: Historia del Ejército de Chile 1985-1986, 10 tomos, Santiago
- GARCÍA, G., y Montes J.E.: Subordinación democrática de los militares. 1994. CED.
- GOFFMAN, Erving: Internados. Ed. Amorroutu, Buenos Aires, 1970.
- GÓNGORA, Mario: Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Ed. Universitaria. Santiago. 1986.
- GONZÁLEZ Anleo, Juan: La Profesión desde la perspectiva sociológica, Cuadernos de Estrategia No. 98, 1998. Universidad de La Rioja
- HUNTINGTON P, Samuel: El Soldado y el Estado, Buenos Aires, 1964, Biblioteca del Oficial
- JANOWITZ, Morris: El soldado profesional, Ministerio de Defensa, Madrid, 1990
- JEFF, Leonardo: Combatientes e instructores militares chilenos en la Guerra del Chaco, Universidad de Talca
- JOXE, Alain: Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político Chileno. Ed. Universitaria. Santiago. 1970.
- JOXE, Alain. Entrevista en Revista Apsi, 5 de mayo de 1986, Santiago de Chile.
-

BIBLIOGRAFÍA

- MALDONADO, Carlos y Patricio Quiroga: El Prusianismo en las Fuerzas Armadas Chilenas. Ed. Documentas. 1988.
- MINISTERIO de Defensa Nacional: Libro de la Defensa Nacional. Gobierno de Chile. 2010
- MOLINA, Carlos: Chile: Los militares y la política. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1989,
- MOSKOS C. Charles: The Right Stuff. 1981
- MOSKOS C. Charles y Frank R. Wood: Lo militar: ¿Más que una profesión?, Madrid, 1981, Ministerio de Defensa,
- PINOCHET Ugarte, Augusto: Geopolítica, Santiago, 1977, Editorial A. Bello
- PIUZZI, José M: Los militares en la sociedad chilena 1891– 970, Tesis Doctoral, 1993
- PONCE de León, Enrique: Control civil de las FFAA, Esquema, Santiago 1986
- POLLONI Roldán, Alberto: Las Fuerzas Armadas de Chile en la Vida Nacional, Ed. Andrés Bello, 1972, Santiago
- PRATS González, Carlos: Memorias, Santiago 1985, Pehuén Editores.
- RAMÍREZ Necochea, Hernán: Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile, México, Casa de Chile en México, 1984
- ROUQUIÉ, Alain: El Estado militar en América Latina. Emecé, 1984
- SAEZ M, Carlos: Recuerdos de un soldado, Santiago 1933, Biblioteca Ercilla
- VARAS, A y Agüero, F. El proyecto político militar, Santiago, FLACSO, 1984.
- VARAS, Florencia: Conversaciones con Viaux. Santiago, 1972
- VERGARA Quiroz, Sergio. Historia social del Ejército de Chile. 1993, Universidad de Chile, Santiago
- VIAL Correa, Gonzalo: Historia de Chile. Editorial Portada, Santiago, 1981, 22 tomos

ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Política Internacional

Las instituciones de la defensa en la relaciones internacionales de Chile

Alfonso Néspolo*

*Periodista, coordinador del taller de defensa de Chile21, y colaborador de la FES

Editores

*Albrecht Koschützke
Jaime Ensignia
Bet Gerber*

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no traducen necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert.

Se admite la reproducción total o parcial de este documento a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar copias a los editores

Esta publicación está disponible en internet: www.fes.cl, Publicaciones Análisis y Propuestas

ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Julio de 2011

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en más de 100 países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania en Chile y en el mundo.

www.fes.cl / feschile@fes.cl